

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Discursos y Profecías Centradas en Jerusalén y en Judá (1-12)

CAPÍTULO 7

La Insurrección Sirio-Efrainítica

Empezando con este capítulo, estaremos considerando no solamente las profecías relacionadas con las opresiones que vendrían, sino también las "consolaciones de Emanuel." Estas consolaciones, que suceden a través de los capítulos 7-12, son una parte crucial de los discursos centrados sobre Jerusalén y Judá (capítulos 1-12).

Cinco años antes de la muerte de Uzías (740 A.C.), Tiglat-pileser III, un general del ejército asirio, se apodero del trono de esa nación; gobernó del 745 al 727 A.C. Inmediatamente que hizo su declaración para la dominación del mundo, se encaminó hacia el oeste, infundiendo terror en los corazones de los reyes de Siria y de Israel. En tiempos pasados estas dos naciones habían combatido la una contra la otra; pero ahora, con un enemigo común, formaron una alianza de protección contra la Asiria que venía. Aparentemente buscaron involucrar a Jotam, y posteriormente a Acaz, en una colisión con ellos. Evidentemente Jotam no aceptó, por lo cual vinieron contra él (**2 Rey 15:37**); pero ninguna otra cosa se conoce de este intento.

La fuerza total de la determinación del rey Rezín y del rey Peka de Israel para hacer una alianza con Judá vino en los días de Acaz, el cual gobernó del 735 al 715 A.C. (**2 Rey 16; 2 Crón 28**). Es difícil determinar justo en que punto del reino de Acaz ocurrieron los eventos de **Isaías 7**, pero aparentemente fue en el período temprano antes que maduraran totalmente sus prácticas idolatras (**2 Rey 16:3-4**), ya que Isaías le habla a él de "Jehová tu Dios" (**vers 11**).

La Confederación Siria-Israel

1-2 El profeta introduce esta sección con la sencilla frase de **aconteció en los días de Acaz** que Rezín, el rey de Siria y Peka el hijo de Remalías, rey de Israel, **subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar**; esto es, ellos no pudieron tomar la ciudad. Enseguida leemos que Asiria fue informada de que **Siria se ha confederado con Efraín**. Una traducción literal del hebreo sería, "Siria se apoya en Efraín." Una traducción alternativa tendría que Siria "acampó con" Efraín. En la terminología moderna diríamos que Siria y Efraín se volvieron "aliados". Cuando Acaz, el infiel rey de Judea se enteró de la situación, él llegó a ser "aliado". En las palabras de Isaías, **Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento**. Nunca se habría dicho esto de David o de Uzías, hombres de fe en Jehová, porque el poder de Siria y de Efraín no se podrían comparar al poder del poderoso Dios de Israel. El amor perfecto y verdad alejan el temor, pero Acaz y el pueblo no tenían ni lo uno ni lo otro.

Confrontación Entre el Creyente y el Infiel (versículos 3-9)

3 Para probar al rey, Jehová envió a Isaías y a su hijo Sear-jasub a reunirse con él **al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador**. La localización exacta de este acueducto y de este estanque es incierta, pero se considera que el estanque es aquel conocido como el Estanque de Arriba o el Estanque de Siloé (Siloam del Nuevo Testamento). Localizado en la parte baja de Sión en la sección sudeste de Jerusalén, estaba ligeramente al norte del Estanque Antiguo. **El acueducto** probablemente se refiere a un canal que desembocaba en el estanque o partía de él. **La heredad del Lavador** era una área de superficie dura donde se llevaba la tela a limpiar y a suavizar amasándola o pisoteándola en el agua fría. El nombre del muchacho significaba "Un remanente volverá"; esto es, un remanente deberá ser reservado siendo convertido y retornando a Jehová. La simple presencia de un muchacho con este nombre podría haber enviado una señal al rey en relación a la intención de Jehová. Debería haber provocado en él la intención de atender el mensaje de Isaías. Israel sería llevada de su tierra, pero aún entonces un remanente retornaría a Jehová. Si Acaz fuera probado infiel, ni él ni la casa de David "permanecerían" (**vers 9**), esto es, continuarían existiendo; el juicio vendría sobre ellos. Pero aún así, siempre habría un remanente (**1:9**).

4 La actitud del profeta contrasta en forma total con la del rey: Isaías muestra una fe valiente, mientras Acaz estaba lleno de terror y de temblor. La primera palabra del profeta fue un mandamiento de Jehová: **Guarda** (ser precavido, cauteloso, cuidadoso), **y repósate** (mantener la calma, estar en reposo, no estar apurado; esperar en el Señor y permitir que El guíe); **no temas** (un mandamiento de Jehová - una persona con fe no teme a nada), **ni se turbe tu corazón** (débil, falta de valentía). Las inseguridades más grandes de Acaz eran a consecuencia del temor, y su temor era el resultado de su falta de fe en Dios. Jehová se refiere a Rezín y al hijo de Remalías (Peka, del cual El desdeña aún el nombre), la causa del temor de Acaz, son **como dos cabos de tizón que humean**. Sus temores más feroces están quemados; son semejantes a las partes finales de los bastones, humeando después de quemarse, con su poder quitado. Ellos no son nada para ser temidos.

5-6 Rezín y Peka se han propuesto el mal contra Acaz. Intentarán provocar, perturbar e incitar a Judá al enojo, a hacer una ruptura en la ciudad, a remover a Acaz, y a colocar su propio rey, el hijo de Tabeel, aparentemente un sirio, aunque Young proporciona evidencias de Albright de que podría haber sido un hijo de Uzías (I. 16, n. 45).

7 Sin embargo, Rezín y Peka (así como Acaz) no habían tomado en cuenta a Jehová, quien ahora habla en relación al ardor de este pecado, **No subsistirá, ni será**. Jehová frustraría sus planes de derrocar a Acaz, porque él representaba al linaje de David. Acaz debería haber aceptado a Dios y a Su palabra.

8-9 Jehová declara de nuevo, **Porque la cabeza de Siria es Damasco**, esto es, Siria es todo lo que Damasco reinará; **y la cabeza de Damasco es Rezín**, esto es, su cabecera no se extenderá más allá de Siria. Dentro de sesenta y cinco años **Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo**. Esta profecía observaba no solamente la caída de Samaria y la cautividad Asiria que ocurriría unos pocos años más tarde (721 A.C.), sino más allá. Observaba el tiempo cuando Efraín **dejaría de ser pueblo**. Esto fue cumplido después de la cautividad, cuando el rey de Asiria trajo extranjeros a la tierra (**2 Rey 17:24**). Este rey era Esar-hadón (**Esd 4:2**), que reinó a Asiria desde el 681 hasta el 668 A.C. Cuando estos

colonizadores fueron traídos y se casaron con el remanente, Efraín vino a su fin. Los sesenta y cinco años se extendieron desde los días de Acaz hasta algún punto durante el reinado de Esar-hadón.

Jehová ahora dice lo mismo sobre Efraín y el hijo de Remalías (Peka) que lo que el dijo sobre Siria y Rezín: **la cabeza de Efraín es Samaria**, es decir, Efraín estaba para ser la extensión de la cabecera de Samaria; y **la cabeza de Samaria el hijo de Remalías** - que sería la extensión de su reino. Ni Damasco ni Samaria serían la cabeza de Judá o de Jerusalén; porque Dios es la cabeza de Jerusalén, y Acaz la reinaba para el Señor. Esta palabra de Jehová habría asegurado al rey, pero él no estaba en disposición de escucharla. En una palabra final Dios dice, **Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis**. Básicamente, creer es estar seguro, mantener una convicción firme con respecto a un asunto;

permanecer (la palabra hebrea viene de la misma raíz) es ser hecho firme. Sin fe Acaz no tenía firmeza. La continuidad de la existencia de Acaz y de su corte - es condicionada en la fe. Si el rey de Judá no llegará a creer, entonces no permanecería. La fe en Jehová era el requisito para que continuara la existencia de la nación.

Varios puntos en esta confrontación merecen nuestra atención. Primero, la táctica de confidente tranquilidad defendida por Isaías. **Guarda y repósate; no temas**, es la instrucción para que Acaz sea de un espíritu tranquilo que descansa en Jehová, y de adoptar una política de espera confiada en Jehová para proveer la liberación. Isaías continuó abogando por la confianza en Dios a través de la totalidad del periodo de conflicto de Judá con Asiria. Segundo, Dios aseguró a Acaz que dentro de sesenta y cinco años, alrededor de la vida de un hombre, Efraín sería roto y destruido como nación. Esto debería haber advertido al rey contra una alianza con Asiria, porque la alianza de Peka con una potencia extranjera (Rezín) finalizaría en la total destrucción de Efraín. Tercera, Acaz debía de mostrar fe si Jehová iba a sostener al rey y a dar liberación al pueblo. Acaz habría llevado a cabo esto, a pesar de todas las probabilidades contra el creyente, una fe reposada, intrépida en Jehová da la victoria, porque lo pone a uno en el lado de Dios.

La Señal de Emanuel (versículos 10-17)

10-11 Para asegurar a Acaz que él no tenía nada que temer, Jehová le habló a través del profeta, diciendo, **Pide para ti señal de Jehová, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto**. Una señal podría ya ser milagrosa o natural; en este momento probablemente sería sobrenatural. La extensión del ofrecimiento de Dios es ilimitado: cualquier cosa que Acaz pidiera como una señal de que Dios llevaría a cabo su propósito y de que Efraín ya no sería un adversario - ya sea un terremoto o un relámpago, ya sea una cosa en el mar o en el espacio estelar de los cielos, ya sea algo sensacional o simple - Dios lo daría.

12 Pero el rey infiel no acepta, diciendo, **No pediré, y no tentaré a Jehová**. Acaz no deseaba una señal debido a que él no deseaba creer; su mente estaba ya preparada. Ya sea que había ya apelado a Tiglat-pileser por ayuda o estaba planeando apelarle a corto plazo. En un caso o en el otro el estaba rechazando a Jehová. Su replica era hipócrita y no creyente. El fingió con respecto a la palabra de Jehová, "No tentaréis a Jehová vuestro Dios" (**Deut 6:16**), pero al mismo tiempo rechazó a El y a Su oferta. Uno no está tentando a Dios cuando uno hace lo que manda o dirige Dios.

13 Esta expresión de incredulidad llamó a una indignante replica por parte del profeta: **Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?** El rey representaba la totalidad de la casa de David, y a través de la casa de David la nación entera de Judá estaba involucrada. Cuando Acaz rehusó contestar por una señal, por medio de eso rechazando a Jehová, involucró no solamente a sí mismo, sino también el destino de aquellos que lo seguirían en el trono. El asunto es ahora tomado de la mano de Acaz, porque el profeta señala no al rey incrédulo, sino a la casa de David. La señal sería ahora dada a la casa de David y a través de ella a la nación. Acaz no solamente molestó a los hombres y al profeta, sino que también agravió y ofendió a Jehová. Es espantosa la nota que dice el profeta en el **vers 11, tu Dios**, y en el **vers 13, mi Dios**, indicando que Isaías ya no podría hablar de Jehová como el Dios de Acaz, porque el rey lo había rechazado.

14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Por tanto, en vista del rechazo del rey al ofrecimiento de Jehová, **el Señor**, el amo de todas las fuerzas y del poder por el cual Isaías había visto a su llamado, "alto y sublime" (**6:1**), **os dará** (plural, a la casa de David, y a través de ella a toda la nación) **una señal**. La palabra **He aquí** llama la atención. El profeta va a anunciar un nacimiento no usual de un niño especial el cual será la señal para la casa de David y para Israel. La controversia ha existido por largo tiempo con respecto al termino **virgen - a** ("la," hebreo) **concebirá**. La Versión Revisada Estándar traduce el hebreo como "una mujer joven" y pone "virgen" en el margen; aún si ambas traducciones están disponibles, "virgen" sería la lectura en el texto apropiado. La palabra en el hebreo es *almah*. Esto sucede seis veces en adición al pasaje que tenemos ante nosotros, y en cada ocasión se refiere a una doncella soltera, casta. En **Gén 24:43** Rebeca es llamada una doncella (*almah*); en **Gén 24:16** es llamada "una virgen" (*bethulah*), a la cual ningún hombre ha conocido. En **Éxo 2:8** Miriam, cuando ella observaba a su hermano, es llamada "la doncella" (*almah*). Ella debe haber sido bastante joven en ese tiempo, aunque su edad no es establecida en ningún momento. En **Sal 68:25** se nos habla de "doncellas" que tocaban panderos en el santuario; ciertamente habrán sido de un carácter casto. La palabra se menciona dos veces en los **Cantares** de Salomón; se refiere a unos coros de mujeres jóvenes (**1:3**) y a un grupo distinguido de "reinas" y de "concubinas" de Salomón (**6:8**). En **Prov 30:19** se refiere a una doncella en contraste a una mujer adúltera (**vers 20**). En cada caso aparece que la palabra es usada para indicar a una virgen de edad casadera o pre-casadera, a una mujer joven que ni es casada ni ha conocido un hombre. Una evidencia adicional que da énfasis en **Isaías** de que es sobre una doncella casta no casada es el uso del artículo definido tanto en el hebreo como en los textos de la Versión de los Setenta - **la** virgen. No obstante el intento de proveer otra cosa, la palabra parece nunca ser usada acerca de una mujer casada o de una mujer inmoral. Mucho se ha escrito sobre la identidad de esta mujer virgen o joven y del hijo nacido de ella. (1) En Justino Mártir (A.C. 100-165) *Diálogo con Trifo*, Trifo, un judío, sostiene que ella es solamente una "mujer joven" la cual dio a luz a Ezequías.³ (2) En su comentario, Clements expresa la

³ Justino Mártir, *Diálogo con Trifo* 67, en *Ante-Nicene Fathers* (New York: Scribner, 1903), vol. 1, pág. 231.

convicción de que es la esposa de Isaías, y que el niño es el suyo propio (págs. 86, 88). (3) Willis piensa que es una esposa joven embarazada conocida de Acáz y de su corte (págs. 160-61). Otro punto de vista mantiene que (4) ella simboliza un número de mujeres jóvenes de aquel tiempo; (5) que ella es una virgen particular o una mujer joven conocida de Isaías y de Acáz; (6) que ella es "un símbolo de la comunidad judía de los tiempos de Isaías, relacionada para dar a luz a la siguiente generación" (citado por Willis, pág. 160). Parece cierto que **una señal** tan instantánea que solamente Jehová pudiera darla debería haber involucrado mucho más que cualquiera de estas explicaciones. Además, no hay evidencia para ninguna de ellas, y contradicen a **Mateo** y a **Lucas**, los cuales lo tomaron de otra manera.

Hay una segunda cuestión en relación al hijo y a su identidad; ninguna de las opiniones que hemos mencionado acerca de la virgen ofrecen una respuesta satisfactoria. Los pasajes relacionados en el Antiguo Testamento dan un soporte firme a la posición de que el profeta está hablando de una virgen que concebiría milagrosamente y dará a luz un hijo excepcional (la señal). Inmediatamente después del primer pecado, Dios prometió que la simiente de la mujer heriría la cabeza de Satanás (**Gén 3:15**). Jehová aseguró a David, "Cuando...duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje...y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo" (**2 Sam 7:12-14**). Es claro que la profecía dirigida a David tenía un cumplimiento inmediato en Salomón (**1 Crón 28:6-7**); pero es igualmente claro que tenía una aplicación mucho más rica en Cristo, el Hijo de Dios al cual El establecería en Su trono (**Sal 2:6; Heb 1:5**). Si la simiente de David era el Hijo de Dios en una manera o sentido extraordinario, requeriría de un medio especial para entrar en el mundo. **Miqueas**, contemporáneo de **Isaías**, dijo del Reino que vendría: "y sus salidas (de El) son desde el principio, desde los días de la eternidad" (**Miq 5:2**), identificándolo entonces como a alguien preexistente a su nacimiento terrenal. Isaías lo llama el Niño el cual al venir **un hijo nos es dado**; Su nombre será llamado **Dios Admirable** (**9:6**). Entonces Isaías identifica a Emanuel con la Deidad. Porque alguien que es igualmente familiar para el hombre y para Dios - un ser humano-divino - para morar entre nosotros necesitaría una entrada milagrosa al mundo. Así, "virgen" es la interpretación correcta de la palabra *almah*, y el Mesías es el Hijo en el cual se cumple la promesa. Si el profeta estaba hablando del nacimiento de un niño ordinario, no sería una señal.

Y (la virgen) **llamará su nombre Emanuel**, que significa "Dios con nosotros," dando así una indicación de que el Hijo sería un ser especial divino. Dos veces más el profeta usa el nombre maravilloso (**8:8,10**). Cuando Jehová revela a Isaías que los asirios invadirían a Israel así como un poderoso río inunda sus bordes, inundando y devastando a la tierra y alcanzando aún a la cabeza, El señala a Emanuel (**8:5-8**). Y cuando el profeta se mofa de las naciones para que hagan un alboroto, para ceñirse a sí mismas y tomar consejo juntas, solamente para ser rotas en piezas y destruidas, él de nuevo clama, **Emanuel** - "Dios está con nosotros" (**8:9-10**). El profeta mira hacia El que está por venir como si estuviera ya en la tierra.

Delitzsch traduce el pasaje, "La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y (la virgen) llamará su nombre Emanuel," indicando que la virgen pondría nombre al niño. Young es igualmente específico: "y ella llamará su nombre Emanuel." En el Antiguo Testamento hay registro de padres nombrando a sus

hijos. ¿Podría el nombramiento del Hijo por parte de la virgen indicar que El no tenía padre terrenal, y que solamente ella podría conocer con exactitud que El era inicialmente divino? La idea es intrigante, aunque no es expresada.

Una breve revisión del plan total del profeta nos ayudará a entender lo que está diciendo en este punto. El ya ha introducido la Jerusalén ideal de Dios, la Sión espiritual (2:2-4). En esta descripción de la limpieza y de la purificación a través de la que Jerusalén sería redimida (4:2-6), introduce "el renuevo de Jehová," que sería hermosura y gloria. Isaías también dijo que un remanente sería llamado santo (vers 3). Aún más, este remanente sería del linaje de Israel (6:13). En el capítulo 7 la revelación del propósito de Dios avanza un paso para el anuncio de la venida del Renuevo de Jehová para realizar Su trabajo.

En profecías futuras Isaías presentará al Gobernador como "Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz." El gobierno del reino de Dios descansaría sobre sus hombros (9:6-7). Este ser vendría a ser la Raíz de Isaí (por lo tanto descendiente de David), y sobre El descansaría el Espíritu de Jehová. Como el Renuevo de Jehová (4:2) y el tronco de Isaí (11:1), será tanto Dios y hombre - el punto de reunión tanto de judíos como de gentiles (cap 11). Más aún, El sería el Siervo de Jehová, alguien escogido espiritualmente, una luz a los gentiles, y un pacto (una unión personal) entre Jehová y Su pueblo (49:1-13). Como el Sufriente Siervo de Jehová, El sería exaltado como el Redentor del genero humano (52:13-53:12).

En este punto, entonces, Isaías introduce este alguien especial como **Dios con nosotros**. Para traer al mundo a alguien que es tanto Dios como hombre se necesita un medio especial de entrada. El como esto puede ser hecho se resuelve por una concepción milagrosa en el vientre de una mujer, en este caso una virgen. La concepción y el nacimiento milagroso son claramente expuestos en los Evangelio de Mateo y de Lucas, donde el Hijo de la virgen es identificado como el Mesías. En el relato de Lucas, un ángel se aparece a María, diciéndole lo que acontecerá; en el relato de Mateo un ángel se le aparece a José, que sería el padre adoptivo del Emanuel de la profecía de Isaías. En los relatos evangelísticos del nacimiento de Jesús, y especialmente en la apelación de Mateo (1:23) a la profecía de Isaías, hay evidencia de que en **Isa 7:14** tenemos una profecía de Cristo. Algunos teólogos de la escuela liberal han intentado desestimar la doctrina del nacimiento virginal como un mito de origen judío. Este esfuerzo ha sido totalmente refutado por J. Gresham Machen en su excelente libro *The Virgin Birth of Christ*.⁴ Los oponentes del punto de vista conservador deberán presentar alguna evidencia de que la idea de un nacimiento virginal evolucionó entre las tradiciones judías. A esta fecha, ninguna evidencia ha sido presentada. Parece claro de que los judíos por sí mismos no miraron a **Isa 7:14** como una base para esperar que el Mesías fuera nacido virginalmente.

Resumiendo el argumento de Machen: El concepto judío de la trascendencia de Dios, que es encontrado en el Antiguo Testamento y en sus tradiciones, excluye la idea e mostrar a Dios a través de una mujer. Los relatos del Nuevo Testamento preservan este elevado concepto de la trascendencia de Dios cuando ellos nos informan que Jesús fue concebido por el poder creativo y dador de vida del Espíritu Santo, poder que cubrió a la virgen. La burda idea terrenal de dioses cohabitando con personas humanas

⁴ J. Gresham Machen, *The Virgin Birth of Christ* (New York; Harper and Brothers, 1930), págs. 280-316.

no es encontrado en ninguna parte. En efecto, tal idea es repugnante tanto al concepto de Dios judío como cristiano. La expectación judía de que el Mesías sería de la casa de David no involucraba un nacimiento virginal. Ellos esperaban por un Mesías del linaje en la carne de David, pero no hay evidencia de que esperaran alguna otra cosa que la procreación natural por medio de dos familiares en la carne.

El único pasaje en el Antiguo Testamento sobre el que podría descansar tal idea es el que ponemos a consideración. El otro único texto al que podría apelarse podría ser **Sal 2:7**: "Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy." Pero esto no se refiere al nacimiento físico del Hijo, sino a la entrada a Su reino por medio de la resurrección de la muerte (**Hech 13:33**). Parece que no hay evidencia de que el nacimiento virginal fuera una idea judía.

¿Cuál, entonces, es la fuente de la doctrina del nacimiento virginal? La fuente es el relato del Nuevo Testamento de alguien concebido milagrosamente en el vientre de una virgen, concebido por el Espíritu Santo en cumplimiento con la profecía que no fue (y no podría haber sido) entendida hasta que fue cumplida. Young ha resumido bien la posición ortodoxa sobre **Isaías 7:14** y lo que tiene que decir concerniente a la venida de Cristo: (1) Su nacimiento sería en la forma de una señal milagrosa; (2) la madre sería una virgen casta; (3) la simple presencia del niño traería a Dios a Su pueblo; (4) la profecía puede ser correctamente interpretada solamente a la luz del nacimiento de Jesús. Todos aquellos que sostienen la inspiración divina de las Escrituras conocen esto: el Mesías por venir iba a nacer a través de una concepción milagrosa en el vientre de una virgen, viniendo entonces al mundo como el Hijo de Dios y el Hijo del hombre. Solamente el nacimiento de Jesús cumple esta predicción.

15-16 Ahora viene uno de los problemas más desconcertantes enfrentados por los comentaristas del libro de Isaías - el problema de como la promesa de una señal se aplicó a la situación inmediata. Esta puede no ser una pregunta del por que el Mesías es el Hijo que vendría, porque Mateo, un apóstol seleccionado por el Señor e inspirado por el Espíritu Santo, así interpreto el pasaje (**Mt 1:22-23**). Otro punto obvio es que la señal no es dada a Acáz, porque a él le había sido dada una oportunidad de recibir una señal y él la había rechazado. La señal es prometida a la casa de David (**vers 13**). Además, es evidente que los **vers 15 y 16** se aplican al Hijo prometido en el **vers 14** pero, ¿con qué significado? Antes de intentar una explicación, consideremos los versículos por sí mismos. **Mantequilla**, o más apropiadamente, "cuajada" (al margen) o leche solidificada, **y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno**. Habiendo rechazado a Jehová, la casa de David y de Israel experimentarán días malos, no buenos. La comida de niños no será comida real (como es considerada por algunos comentaristas) o la comida de abundancia y prosperidad (como es tomada por otros), sino de escasez (**vers 21-22**). Su niñez, el intervalo desde la infancia hasta la edad en la que pueda hacer una selección de lo bueno sobre lo malo, es un periodo breve, una medida corta de tiempo antes de que **la tierra de los dos reyes que tú (Acáz) temas será abandonada**. Los reinos de Siria y de Efraín, temidos y por lo que el infiel rey lo había rechazado, pronto serían abandonados; porque ya el fuego de su furia está agotado.

17 El profeta continúa dirigiéndose a Acáz. Puesto que el rey había rechazado a Jehová y apelaría a Siria, Jehová lo entregaría a Asiria. El había temido la devastación de Peka y de Rezín, pero su

invasión no sería comparada a la del rey de Asiria. **Jehová hará venir sobre ti** (Acáz), **sobre tu pueblo**, el pueblo que lo siguió en su incredulidad, **y sobre la casa de tu padre**, la reinante casa de David, días tales como los que no se habían conocido **desde el día que Efraín se apartó de Judá**. La trágica separación de Efraín (y de las otras nueve tribus) de Judá y de Benjamín había asestado un golpe fatal al reino unido. Asiria asestaría ahora un golpe adicional contra Judá y la casa en la carne de David, lo cual eventualmente resultaría en la destrucción final de los babilonios un siglo más tarde.

En este punto retornamos a la promesa de Emanuel. A causa de esta infidelidad el rey no puede permanecer (**vers 9**). Jehová entregaría a Acáz al rey de Asiria, el cual traería al pueblo y a la casa de David días tales como ellos no habían experimentado antes. ¿Por qué, entonces, esperaremos al propósito y a la promesa de Dios en relación a la simiente de David, el Hijo de Dios, que está para reinar sobre el trono de David (**2 Sam 7:11-16**) y de Jehová (**Sal 2:6**)?

Pensar, como lo hace algunos comentaristas conservadores, que Isaías vio en visión el advenimiento de Emanuel no está sin fundamento. El profeta inició con las palabras: **La visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y de Jerusalén en los días...de Acáz...** (1:1). El entonces habló **la palabra** que **vio acerca de Judá y Jerusalén** (2:1). El apóstol Juan comenta: "Isaías dijo esto cuando vio su (de Cristo) gloria; y habló acerca de él" (**Jn 12:41**); y Pablo dice, "Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres" (**Hech 28:25**). Concluimos que en visión el profeta vio lo que iba a acontecer a la nación y más allá la gloria del Mesías; él vio la palabra de Dios y habló por el Espíritu Santo. El vio y habló por revelación divina. Totalmente consciente de los días difíciles por venir en las manos de Asiria y de Babilonia, cuando los días de David como una entidad política terminarían, el profeta da a conocer que la promesa y la esperanza serían preservadas en Emanuel el Renuevo, el Siervo que nacería de una virgen.

La Devastación por parte de Asiria (versículos 18-25)

18 El resto del capítulo 7 está dedicado a una descripción de la devastación de la tierra por parte de los asirios, a los cuales trajo Jehová sobre Acáz. Las palabras de introducción, **Y acontecerá en aquel día**, se refiere a los días de la invasión asiria, que fue mencionada en el **vers 17**. La **mosca** o insecto venenoso de Egipto, posiblemente la mosca tsetse, y la **abeja**, la abeja picadora de Asiria, se refieren a los ejércitos de las dos naciones. Rawlinson observa que las figuras están correctamente tomadas, porque los ejércitos de Egipto eran numerosos como enjambres de moscas, pero no tan bien disciplinados como los de Asiria, cuyos ejércitos estaban bien entrenados y siempre listos para la guerra. Los **ríos de Egipto** es una referencia al Nilo y a sus numerosos canales. La **mosca** y la **abeja** vendrían ambas a la orden de Jehová.

19 Estos ejércitos llenarán los desolados o baldíos valles, tomarán refugio en las hendiduras de las rocas, descansarán sobre los setos, y pisotearán las pasturas. En las décadas por venir estas dos fuerzas, y más tarde Caldea, usarán la tierra ocupada de Judá como una base de lanzamiento, y a menudo serán un campo de batalla. Algunas de las invasiones y de las batallas serán discutidas en los capítulos que siguen.

20 La frase *en aquel día*, como en el **vers 18**, miran hacia el **vers 17**, los días de la invasión de Asiria. El Eufrates era *el río* de donde más allá vendría el ejército asirio. Como Acaz ha buscado emplear por medio de tributo al rey de Asiria para raer la tierra de Israel y de Siria, así Jehová usaría a los asirios para raer a Judá. Judá es aquí comparada a un hombre despojado de su vestido, listo a ser afeitado desde sus pies hasta su cabeza. Ser entonces humillado sería una vergüenza a cualquier hombre, y así le acontecería a la tierra de Judá, la cual sería completamente desnudada de su pueblo y de su riqueza.

21-22 El mismo periodo de tiempo es de nuevo indicado por el uso de *en aquel tiempo*. La venida de Asiria devastará tanto a la tierra que un hombre será afortunado de tener una vaca y dos ovejas. Y como ya ha sido indicado (**vers 15**), la mantequilla y la miel serán las únicas comidas individuales, ya que el campo y las viñas habrán sido devastadas y la tierra volverá a la pastura. Los animales proporcionarán una abundancia de leche, y las flores proveerán el néctar para las abejas. El profeta no se está refiriendo a una tierra "que fluye leche y miel", de la que se habló con frecuencia en días anteriores, sino a la desolación que fue causada en la misma buena tierra por la incredulidad y los pecados de Acaz y del pueblo.

23-25 Por cuarta ocasión el profeta introduce su pensamiento con la frase *en aquel tiempo*, y de esa forma relacionando sus cuatro profecías anteriores al **vers 17** y al advenimiento del rey de Asiria. De nuevo es descrita la desolación: en vez de bellas viñas, tan apreciadas por sus propietarios, habría espinas y cardos; los hombres vendrán allí a cazar, un retorno a la vida primitiva de los antiguos pobladores, debido a que la tierra solamente será apropiada para los animales salvajes y algunos más domesticados en forma aventurada. Donde los antiguos pobladores no tenían temor de caminar en las viñas y campos terraplenados, ellos temerían los cardos y las espinas. Los bueyes y las ovejas podrían aventurarse aquí, pero no los hombres. El cuadro total es uno de desolación y de ruina traídos por la incredulidad de las naciones y por el rechazo de Jehová y de Su ley. Acaz podría haber apartado esta ruina, pero él rechazó a Jehová, el Dios de Israel. Permita que sea claramente notado que el juicio es de Jehová; El es el que silbará a las moscas y a las abejas para que vengan.